

BIBLIOGRAFÍA

CABRERA SÁNCHEZ, MARGARITA. *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba al final de la Edad Media, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba-CajaSur, 1998, 455 páginas.*

El libro de Margarita Cabrera Sánchez se inscribe dentro de los modernos trabajos historiográficos regionales que han logrado renovar las conclusiones en torno a la problemática de la nobleza señorial en la España bajomedieval. La autora, a partir de este estudio prosopográfico, da cuenta del universo de la oligarquía urbana cordobesa durante el siglo XV. La tesis tiene por objetivos la reconstrucción de este régimen, la identificación y clasificación de los miembros de esta oligarquía y la exposición, tanto de sus comportamientos, estrategias y conexiones, así como de las principales tendencias en los niveles económico, institucional y social-familiar.

Un primer aspecto a destacar es el rigor analítico en el manejo de las fuentes que emplea para la consumación de estos objetivos. Cabrera Sánchez ha logrado reunir un voluminoso conjunto de fuentes inéditas: actas capitulares y protocolos notariales, en particular testamentos, inventarios de bienes, contratos de compraventa y arrendamiento, cartas de dote y de procuración; fuentes que le permitieron reconstruir una realidad tan atomizada como la de la nobleza señorial, imposible de indagar a través de los extremadamente dispersos archivos nobiliarios cordobeses. Pero es la aproximación al tema, el particular enfoque metodológico y cronológico, el mayor acierto de esta tesis. La historiadora define a la oligarquía como su objeto de estudio; categoría que alude al "conjunto reducido de personas que, perteneciendo a un mismo grupo social y estableciendo fuertes vínculos familiares entre sus miembros, se aseguran el control político y el dominio institucional y económico del ámbito donde desarrollan su actividad" (p. 15). Pese a partir de este concepto global, la combinación de escalas que se manifiesta en la reconstrucción de cada uno de los apartados otorga una sustancia concreta a esta categorización general. Del macroanálisis de la oligarquía en Córdoba, la autora emplea una escala de observación intermedia que da cuenta de las diferentes pautas de comportamiento y conexiones con el poder de al menos tres grupos identificables internamente en este cuerpo (señores de vasallos, nobleza media e inferior), para pasar luego a un plano microanalítico de observación de las estrategias que despliegan los componentes individuales de cada linaje. Es que, como se plantea en el libro, "aquí los protagonistas no son los señoríos sino los señores; no lo son las instituciones municipales sino las personas que las rigen; no es la agricultura o la ganadería sino las personas que las dominan y que poseen esas y otras fuentes de riqueza" (p. 20). El énfasis en lo cronológico le otorga dinamismo a esta aproximación temática y

los cuadros estadísticos permiten la reconstrucción cuantitativa de las principales tendencias del régimen oligárquico.

Un método expositivo, además, que va de los aspectos exteriores al objeto de estudio hasta el plano interno de la vida familiar oligárquica. Así, la investigación se ordena a partir de cinco apartados. En el primero de ellos, a modo de introducción, la tesis identifica las grandes familias, titulares de señoríos, que componían la oligarquía urbana cordobesa. La autora describe las diez principales casas señoriales, poniendo de manifiesto sobre cada una de ellas la antigüedad de la propiedad sobre la que ejercen su poder, el grado de dispersión, la calidad de las tierras, los núcleos poblados, las modificaciones de emplazamiento, los mayorazgos conformados y la importancia de estos señoríos en términos de superficie, ubicación geográfica y rentas que devengaban. Este mapa señorial reconstruido permite confirmar la presencia de dos grandes tipos de dominios: una minoría originada en el siglo XIII y una mayoría de ellos obtenidos a fines del siglo XIV (cuando desaparece la vieja nobleza) y consolidados en el siglo XV. El estudio precisa además la ubicación periférica de estas tierras, la mayoría de ellas al sur del Guadalquivir por la mayor fertilidad de la campiña y la proximidad a la ciudad desde donde los señores controlaban sus fuentes de riqueza. Se introduce una jerarquización entre los señoríos, destacándose por su superficie el de los Aguilar y por su poder el de los condes de Cabra; estas dos ramas junto a la de los Alcaldes de los Donceles pertenecieron al linaje de los Fernández de Córdoba, el mayor poder señorial en la Córdoba bajomedieval. Asimismo, la autora reconstruye, pese a las dificultades de los homónimos, la actuación individual de los personajes más destacados de cada casa, los cabezas de linaje y sus sucesores. Acerca de estos miembros de la oligarquía, el libro da cuenta de sus principales vaivenes en relación al apellido, matrimonio, cargos políticos, conexiones con el poder, presencia en la Corte, comportamientos económicos-sociales (en particular, usurpaciones de tierras), pleitos sucesorios y jurisdiccionales, servicios militares prestados en las campañas granadinas y recompensas reales. Los cuadros genealógicos y mapas patrimoniales completan el trabajo. De esta forma, el primer apartado demuestra la complementariedad entre el señorío y el linaje en la Edad Media. El primero consolidó al segundo al permitir mantener el prestigio social y el poder del grupo nobiliario, pero, a su vez, el linaje le otorgó apellido al señorío constituido por motivos dinásticos y no geográficos.

En el resto de los apartados, Cabrera Sánchez desarrolla sus conclusiones referidas a los aspectos institucional, económico y social del régimen oligárquico. Desde el punto de vista institucional, el segundo apartado analiza los principales oficios, sus mecanismos de transmisión y participación en la vida municipal. Dicho estudio revela el profundo acaparamiento de los puestos de gobierno por la oligarquía en sus relaciones con la ciudad y el consecuente control nobiliario de la concejalía local. El libro puntualiza la existencia de dos tendencias institucionales contradictorias: hacia la patrimonialización de los oficios y hacia la nominación real de sus miembros que enfrenta al régimen electivo foral "en el contexto de gestación de la monarquía autoritaria", al tiempo que se impone el régimen de corregidores. La historiadora indaga exhaustivamente la estructura, composición y funcionamiento del Concejo; la tesis reconstruye la nómina de los oficiales mayores, alcaldes y alguaciles durante el siglo XV y apunta en relación a la forma de transmisión el triunfo del poder local que, pese a la nominación real, logró vincular estos cargos a las familias nobiliarias. El estudio demuestra el protagonismo de los alcaldes mayores y el eclipse del corregimiento (tendencia que recién se revierte con los Reyes Católicos), el acceso a las alcaldías de los

más influyentes miembros oligárquicos y el ejercicio en la práctica de este oficio por los lugartenientes pertenecientes a la nobleza urbana media, la importancia de las rentas del alguacilazgo de frecuente permanencia en la Corte y el enfrentamiento nobiliario por estos puestos clave de gobierno. En cuanto al regimiento y las juraderías, Cabrera Sánchez estudia sus composiciones respectivas y en ambas demuestra una tendencia constante a su ampliación con oficios acrecentados por mercedes reales durante el siglo XV. También puntualiza la asistencia al cabildo, atribuciones generales, formas de transmisión y caracterización social de regidores y jurados. Frente al deseo de conservar las regidurías dentro del grupo familiar como forma de perpetuar las rentas y ejercer el control municipal por parte de la oligarquía, las juraderías en cambio presentaron una mayor heterogeneidad en su composición, aunque en proceso de aristocratización. Así, el Concejo de Córdoba presentó hacia fines de la Edad Media características excluyentes. La autora afirma que a partir de un origen nobiliario modesto, la nobleza local habría conocido un rápido crecimiento y, con apoyo de la Corona, logró dominar los principales oficios concejiles "impidiendo el desarrollo de la burguesía". Si bien la historiadora no toma en consideración los aspectos políticos del régimen oligárquico dada la imposibilidad de consultar directamente los archivos nobiliarios, este apartado revela interesantes datos acerca de las estrategias individuales de los actores en sus relaciones con el poder.

El comportamiento económico oligárquico se desarrolla en los apartados tercero y cuarto, dedicados al estudio de las actividades rurales y urbanas respectivamente. Cabrera Sánchez demuestra la omnipresencia de este sector social en la posesión de las tierras y la propensión a la explotación no directa de las mismas, empleadas como medios para la obtención de una renta. El ámbito rural proporcionó de hecho a la nobleza importantes ingresos económicos a partir de la explotación rentista de dehesas ganaderas y de cortijos cerealeros. La historiadora indaga el grado de dispersión o concentración, precio y extensión de las tierras destinadas a este tipo de explotaciones, así como las formas de su reparto, mayorazgos, conflictos por herencia y situaciones de proindiviso que presentaban en "una época de fuerte conciencia de linaje". En particular, se enfatiza las tensiones derivadas de la actitud monopolizadora de la oligarquía sobre el uso de pastos, en un reino donde la ganadería tuvo un cualitativo desarrollo por sus características de sociedad de frontera. El estudio de las explotaciones rurales señala interesantes datos acerca de las características productivas y explotación rentista, a través de la lectura de contratos de arrendamiento, de sus plazos, condiciones, formas de pago y cuantía de los ingresos devengados al cuerpo nobiliario. Ingresos a los que se suman los obtenidos por comercialización de la renta en especie, que también satisfacía las necesidades de consumo familiar. Así, la explotación de cortijos y dehesas aparecía como forma inmejorable de inversión, como lo confirma la evolución de las rentas durante el siglo XV reconstruida por la autora.

La presencia dominante de la oligarquía en el sector rural conoció una excepción con los regadíos y huertas, fincas reducidas pertenecientes a la sociedad pechera en su mayoría, pero también atractivas para los linajes nobiliarios y la tesis indaga sobre estas últimas propiedades, destinadas al autoconsumo familiar o como fincas de recreo. Si bien las rentas del mundo rural devengaban la parte más sustanciosa de los ingresos oligárquicos, Cabrera Sánchez indica que también el control del mercado inmobiliario urbano les procuró altos recursos. El libro estudia como inmuebles destinados a vivienda, casas, tiendas e instalaciones industriales, propiedades todas de la oligarquía de Córdoba, que fueron arrendadas a sectores medios, e indaga las condiciones de estos contra-

tos, obligaciones, formas de pago, plazos y cuantía de los recursos que producían. En particular, la autora puntualiza la importancia como fuente de ingresos y el control indirecto nobiliario ejercido sobre la producción industrial (aceñas, molinos, tintorerías, batanes, baños públicos, mesones). Por último, pone de manifiesto el alto grado de acaparamiento oligárquico de las rentas que percibía la Corona en la ciudad, a través del estudio de los juros y mercedes otorgados como remuneración de servicios prestados en la baja Edad Media. Este análisis incluye la evolución conceptual de estos juros, los motivos por los que fueron otorgados, los mecanismos de otorgamiento, la cuantía de los ingresos que supusieron y su evolución durante el siglo XV con un alto nivel de rentas constante, pese a la tendencia a su reducción bajo los Reyes Católicos.

Luego de pasar revista a la implantación de la oligarquía urbana en términos de sus actividades económicas y de los cargos políticos que ocupaba en la Córdoba bajomedieval, Cabrera Sánchez dedica un último apartado, el más voluminoso, a dar cuenta de la vida social y familiar de estos actores. Señala la fuerte conciencia de linaje presente entre los nobles locales, basada en dos pilares fundamentales: el apellido y el mayorazgo. La conservación de la riqueza y del poder como primer mandato social de la oligarquía se pone de manifiesto en este estudio sobre las pautas de preferencia del apellido y sobre los motivos de fundación, funcionamiento, tipos de bienes afectados, formas de transmisión y pleitos en torno al mayorazgo. Un tercer elemento capital de identificación del linaje lo constituye el solar; la autora, en este punto, analiza las diferentes preferencias de ubicación de las mansiones nobiliarias pertenecientes a los estratos alto, medio e inferior de la oligarquía, así como las dependencias, estructuras, mobiliarios y utensilios que presentaban, a través de la lectura de testamentos e inventarios de bienes. En adelante, la historia social de la oligarquía cordobesa bajomedieval reconstruida en el libro consiste en un recorrido que, a distintas escalas, indaga los principales acontecimientos en la vida íntima de estos actores: su nacimiento, crianza, educación, matrimonio, trabajo, ocio, mentalidad, modos de vida y preparación para la muerte. Las escasas referencias sobre el nacimiento en los grupos nobiliarios, las ceremonias a que dan origen los distintos ritos de paso, los contratos que registraban la crianza y educación de los actores, los acuerdos económicos del matrimonio con una fuerte tendencia a la endogamia de grupo y con la consecuente cuantificación de bienes dotales, forman parte de las principales aportaciones de esta sección. Un capítulo de suma importancia en la misma reconstruye el mundo de las relaciones domésticas, dando cuenta de la presencia de criados, sirvientes y esclavos en contacto permanente con la oligarquía. Se comprende la voluntad de la autora por estudiar a este cuerpo, como ya antes se había puesto de manifiesto en los aspectos político y económico, no como un conjunto escindido sino en interacción con otras clases; intento revelador de la complejidad del entramado social medieval. Pese a las reticencias historiográficas por abordar estos estudios, el mundo de las relaciones domésticas adquirió una importancia clave en una época que consagraba las apariencias y, por tanto, la cantidad y calidad de los servidores eran indicativas del grado de opulencia y ostentación social que les era permitido a los miembros de cada linaje. La autora indaga en las fuentes testamentarias el número de criados y esclavos, la especialización del servicio doméstico, la extracción social y procedencia de los mismos y las condiciones de trabajo en las casas señoriales. Asimismo pone de manifiesto las pautas de comportamiento de la oligarquía hacia estos actores, comportamiento laboral, de fidelidad y afectivo en las relaciones señor-criado. Finalmente, el libro describe las preferencias oligárquicas en sus aficiones culturales, lúdicas, empleo del ocio y formas de vestir y aseo personal, y

aborda la problemática de la muerte en los grupos privilegiados, las ceremonias y manifestaciones piadosas que suscitaron, a través de la compilación de datos extraídos de inventarios de bienes y testamentos.

En definitiva, el libro de Margarita Cabrera Sánchez es un análisis estimulante, que reúne características singulares. Éstas no están dadas por la profusa documentación inédita que presenta, ni por las conclusiones extraídas acerca de la oligarquía medieval en el Reino de Córdoba. La singularidad de este libro radica en brindar pautas para futuras investigaciones regionales que permitan reescribir los conocimientos en torno al devenir de los grupos privilegiados en la península.

MARIANA PARMA